

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO III/1 (2019), N° 4

**Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Ed. Regula Rohland de Langbehn

Comité Editorial:

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

Consejo de Redacción:

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

Emma Barta-Mikl: sobre-vivir con libros

ALFRED HÜBNER
Pforzheim, Baden

Trad. Héctor A. Piccoli

Emma nace el 12 de mayo de 1908 en la Maternidad de la Paulustorgasse de Graz, Austria. Es la primogénita de la costurera Juliane Eckschlager. La madre, soltera de 21 años, procede de Bozen. Nombra madrina de bautismo de la recién nacida a su hermana Erna, quien presta servicios como doncella de cámara en algún lugar de la Estiria. En el bautismo no puede estar presente la madrina misma, puesto que tiene lugar ya un día después del nacimiento, por lo que es reemplazada por la partera que había asistido a la futura mamá. Se trata de una tal señora Böhm. Sobre ella únicamente consta en el registro parroquial que es "cristiana". El bautismo es celebrado por un eclesiástico de nombre Franz Roschmann. Dos semanas después del alumbramiento la madre da a la niña en adopción. Juliane Eckschlager muere doce años más tarde. Su hija nunca conocerá al padre biológico. Solo en la edad escolar se entera de su nombre. Emma es adoptada por Johann y Antonia Hren. Este matrimonio pequeñoburgués de Graz vive en la Kastelfeldgasse número veinte. El hombre se gana el sustento para sí y su familia como sastre cortador. A comienzos de 1917 el juzgado imperial y real de primera instancia e instrucción dispone que la niña de nueve años debe llevar ahora el apellido Hren. Acerca de este capítulo de su vida, escribe Emma que los padres adoptivos tenían tanta idea de un alma infantil como ella misma de química. Esto es: ¡ninguna en absoluto! Literalmente continúa: "Podía tan solo convertirse en una fatalidad. Pero las formas exteriores se guardaron a través de los años, si bien casi sucumbo en ello; a los trece años pensé por primera vez en el suicidio. Mas luego rompió, finalmente, semejante a un divino rayo de luz, el mundo del espíritu en mi vida" (Barta a Meurer 7/6/1947)¹.

La adolescente descubre por sí misma el mundo de la literatura y de allí en más lee donde y cuando se presenta la oportunidad, aunque los padres adoptivos no ven eso con agrado. Los libros la ayudan a olvidar las ideas de suicidio. Además, la lectura se convierte para ella en arma para la vida cotidiana: "Todo mi desarrollo intelectual se consumió en secreto, en la lucha contra mi entorno, en indecible soledad, sin ninguna guía, conducida tan solo por esa luz infalible, a la que aspiraba a llegar" (*id.*). Por orden de los padres adoptivos, al término de la escuela la niña debe comenzar un aprendizaje de mecánica dental, si bien hubiera ido de buen grado al liceo para poder luego cursar un estudio superior.

¹ Las fuentes del presente trabajo son ante todo cartas, e-mails y comunicaciones orales. Un importante destinatario de cartas de Emma Barta-Mikl fue Kurt Erich Meurer (* 24/2/1891 en Meiningen; † 21/11/1962 en Berlín), poeta lírico y traductor. Era un amigo de Paul Zech, radicado en Berlín, con quien Emma Barta tuvo un intercambio de más de cien cartas.

Antes aún de cumplir los diecisiete, conoce Emma a quien será su primer marido. Se llama Lawranz Mikl, estudió medicina y combatió en la Primera Guerra Mundial como soldado. Se casan el 5 de setiembre de 1927 en Graz. Su matrimonio no será feliz. Retrospectivamente escribe: "Había huido del primer infierno, y lo cambié por otro. Era el encuentro de lo recíprocamente más extraño y no había escapatoria. Mi marido no consentía un divorcio; me amaba, pero de una forma incomprendible para mí" (*id.*). Para eludir la miseria de la cotidianidad, la esposa desengañada recuerda aquellas armas que de jovencita la ayudaron a salir airoso en la lucha por la vida: la cultura y la ciencia. Como oyente, asiste desde 1928, en la Universidad de Graz, a clases de germanística e historia del arte. Estos estudios llegan provisoriamente a su fin cuando en 1930 viene al mundo un hijo que recibe el nombre de Oskar. A partir de entonces se dedica de lleno al niño. La propia vida –así lo cree la joven madre– transcurrirá en el futuro por sendas ordenadas. Esto demostrará ser una conclusión errónea. Conoce a un hombre que se convertirá en el gran amor, irrealizado, de su vida, y cuyo nombre, no obstante, jamás revela, dando solo a conocer que "era cinco años más joven que yo, y lo privé entonces a él y me privé a mí de una dicha a la que creía no tener derecho, si bien todo lo que ocurrió después demostró que con ello yo había cometido una injusticia" (*id.*). Nada cambia en su actitud, aun cuando en 1932 Lawranz Mikl muere de las secuelas de una enfermedad contraída en la guerra, dejando a su viuda en la pobreza, con Oskar, un niño de dos años.

Emma Mikl acepta el nuevo desafío sin proferir una queja. A pesar de las dificultades materiales, puede configurar su existencia en la lucha diaria por la vida, haciéndola digna de ser vivida: "Las primeras amistades maravillosas entraron en mi existencia. Y aunque jamás había cesado de seguir desarrollándome como persona intelectual y como persona en general –a pesar de todas las violencias–, de aquí en más, seguí mi camino con un verdadero furor" (*id.*). Nuevamente es la literatura de donde crece para ella la fuerza que necesita para arreglárselas con las penurias de una madre sin medios, que debe criar sola a su hijo. Ahora ya no se da por satisfecha con leer libros, sino que empieza a escribir ella misma. Retoma, además, sus estudios como visitante en la Universidad de Graz: "Había una espléndida vivencia del arte, un magnífico intercambio de ideas con amigos, y había una serie de personas jóvenes a las que pude ayudar a hallar su camino y en las que pude despertar la luz, y había la creación propia" (*id.*).

A pesar de la nueva libertad de acción, Emma no tiene el coraje de unirse a un hombre al que, según su propia declaración, ama sin restricciones. Los motivos los señala en su libro *Das Chaos und ein junger Mensch* (1937; El caos y una persona joven). La novela se compone de dos partes, de las cuales la primera lleva el título "Caída en lo real". Su contenido: en los días en los que Erwin Lennhoff, el hijo de diecinueve años de un gran industrial vienés, se prepara para el bachillerato, la empresa del padre se declara en quiebra. Su madre abandona al marido, que, acto seguido, se suicida. Erwin ama en secreto a una cantante varios años mayor que él, la cual, a causa de su juventud, no quiere convertirse en su esposa, aunque él insiste en contraer matrimonio. Finalmente, Erwin encuentra un camino para salir del caos mediante una "emancipación del corazón" –como la autora llama la segunda parte del libro–, conquistando el amor de una muchacha de su misma edad, comprometida como trabajadora

social en la asistencia a los pobres. Antepuesta a la novela está una frase de Heráclito: "No alcanzarás los límites del alma, aunque recorras cada camino hasta el final." En el camino de su vida no deja de tocarle a la autora más de una "caída en lo real", pero sin cesar vuelve a levantarse, sigue avanzando e intenta transformar sus sueños en realidad. A ello la ayuda la literatura.

Pocos meses después de la muerte de Lawranz Mikl, conoce Emma al comerciante Ladislaus Barta. Es cinco años mayor que ella, hijo de un comerciante en maderas de nombre Benö Barta, y vive en Graz, en casa de su madre viuda. Emma se siente obligada a darle a su compañero de vida un hogar, y se muda con él. Al principio, todo parece andar bien. Ella puede seguir viviendo como hasta entonces y tener trato con sus propios círculos. La pareja consigue un hogar confortable, emprende viajes en común, y Oskar va creciendo bien cuidado. En 1937, Emma tiene éxito también como escritora, ya que la editorial Europäischer Verlag, radicada en Viena y Leipzig, publica su novela. Un año después traba amistad con Ernst Wiechert², al que los nazis persiguen desde que llegaron al poder. Ya había estado cautivo unos meses en el campo de concentración de Buchenwald (Barta-Mikl a Rukser, 6/10/1946).

En diciembre de 1937, Emma se convierte en segundas nupcias en la esposa de Ladislaus Barta. No solo el hombre al que sigue amando en secreto, sino también sus amigos y conocidos están horrorizados, algunos de ellos por motivos antisemitas, puesto que el nuevo marido es judío. Desde la "anexión" de Austria a la Alemania nazi en marzo del año siguiente, se ve expuesto a multiplicados acosos; teme por su vida y no puede permanecer por más tiempo en el país. Para salvar su patrimonio, se ha unido a la llamada Acción Gildemeester, una organización que, con el pretexto de prestar ayuda a personas dispuestas a emigrar, explota a su clientela. El verdadero fin de esta "acción" es expulsar a la población judía de Austria y despojarla de sus posesiones. Una gran parte de los fondos reunidos merced a la sustracción ilegal de bienes, se utiliza para pagar subsidios a más de cuatro mil judíos dispuestos a salir del país, pero carentes de medios. En la documentación de la Acción Gildemeester, figura que Ladislaus Barta se desprende en favor de esta organización, en noviembre de 1938 en Graz, de dos casas de alquiler, en la Pestalozzistraße 1 y en la Wielandgasse 2, así como del comercio maderero Benö Barta. También a su esposa se la nombra como damnificada (Venus/Wenck 2004: 559).

Junto a su marido Emma quiere abandonar Austria lo más rápido posible. Sus amigos intentan disuadirla con el argumento de que, como aria, luego de un divorcio de Ladislaus, no tendría nada que temer si permaneciera en el país. Pero ella no piensa seguir estos consejos. Según sus propias palabras, se decide más bien por: "persecución, humillación de todo tipo, expulsión, emigración" (Barta a Meurer 7/6/1947). Imperturbable, sigue, junto a su hijo, al marido al exilio. Los tres toman el tren expreso a Trieste, reservan en la Cosulich-Line

² Ernst Wiechert (1887-1950) fue un escritor alemán singularmente valiente en su resistencia al régimen nacionalsocialista, muy leído en los años 1930 en Alemania. Católico y humanista, sus novelas más conocidas son *Das einfache Leben* (1939; La vida sencilla) y *Die Jerominskinder* (1944-45; Los hijos de Jeromin). Sobre la época de su encarcelamiento en Buchenwald escribió *El bosque de los muertos*, publicado en 1945.

pasajes a Sudamérica, y arriban, luego de un viaje por mar de varias semanas, con el vapor *Neptunia*, el 25 de enero de 1939, al puerto de Buenos Aires.

La huida no aproxima a la pareja, sino que desune a los cónyuges. Su relación está en una crisis. Emma ve ahora el período siguiente como "años de entumecimiento", y confiesa: "Un silencio plúmbeo se tendió sobre el abismo, al que todo lo que era en común se había precipitado, cada uno sufría para sí y andaba su arduo camino. Esto duró un año, luego sufrió mi marido reiteradas afecciones, que lo obligaron a buscar una clínica en las montañas" (*id.*). Ladislaus se muda a Mendoza al borde de los Andes, mientras que su mujer gana en Buenos Aires el sustento para sí y para Oskar, como gerenta de un negocio de sombreros que le ha puesto una amiga pudiente. Se trata de Elisabeth Reinke, la sobrina de un alemán enriquecido en Argentina, de nombre Rodolfo Funke³. Emma informa: "Me transformé en una máquina inerte, y era necesario superar las pruebas, pues tenía que ocuparme de la crianza de mi hijo, al que había arrastrado a este destino" (*id.*). De modo semejante a Doris Dauber, una de sus compañeras de destino en Buenos Aires, acepta cualquier trabajo, con tal de que le aporte dinero⁴. También puede decir de sí: "He pasado por una docena de oficios, trabajo hogareño, arte industrial, institutriz, moda, oficina, etc., y puedo ganarme el pan por doquier" (Barta a Meurer 7/6/1947). Esta situación cambia un poco cuando, en el escaso tiempo libre, intenta volver a tomar contacto con sus congéneres y agrupa en torno de sí a un círculo de personas más jóvenes a las que quiere transmitir cultura alemana mediante la lectura en común de libros. De ello se acuerda en el año 2015 un miembro del círculo, Gisela Brunnehild, de este modo: "Eran aproximadamente diez a doce hombres y muchachas jóvenes. Trabajábamos en oficinas en las que se utilizaban siempre recursos humanos no calificados. No podíamos cursar estudios superiores, debíamos contribuir a los ingresos de la familia (habíamos ingresado al país solo con los diez marcos permitidos)" (Brunnehild a Hübner 19/1/2015).

El amor a la cultura alemana la motiva también a vincularse con el escritor Paul Zech, que vive en Buenos Aires desde fines de 1933. Según lo oyera en círculos de emigrantes, había abandonado Berlín huyendo de los nazis. El sexagenario autor es considerado difícil y, siendo antifascista, evita "Das andere Deutschland", la agrupación más activa de refugiados antifascistas en la capital argentina. Emma le escribe en 1946 a Kurt Erich Meurer, un amigo y colega que vive en Alemania: "Nos encontramos hace dos años con motivo de un poema que publicó en *Deutsche Blätter*" (Barta a Meurer 17/9/1946). A mí me señaló que "Conocí a Paul Zech solo muy tardíamente [...] por medio de las *Deutsche Blätter*, que se publican en Chile, de las cuales él era colaborador. Sus aportes me impresionaron profundamente y entonces un día le escribí, a partir de lo cual se desarrolló nuestra hermosa relación de amistad" (Barta a Hübner, octubre de 1968). La respuesta de Zech a la primera carta de Emma se ha conservado. Tiene fecha 5 de junio de 1945. En ella afirma: "Estoy ahora en el décimo segundo

³ Remitimos para detalles sobre esta mecenas de los emigrados alemanes en Buenos Aires al trabajo de Arnold Spitta, antes en este *Cuaderno*, pp. 77-93.

⁴ D. Dauber y su libro *Als ich drei Berufe hatte* (Cuando tuve tres profesiones) han sido tratados por Beate Hock 2016: 97-104.

año de exilio, después de haber pasado por campos de concentración y cosas semejantes, y haber perdido a todos mis familiares" (Zech a Barta 5/6/1945). La destinataria no tenía motivo alguno para dudar de estas palabras, y solo años más tarde se entera de que la esposa y los hijos del escritor viven cerca de Berlín sin ser molestados por los nazis. Invita a Zech, al que estima como autor, a su propia casa. Su hogar se convierte ya pronto en el punto de encuentro de un círculo de amigos para la revista de exiliados *Deutsche Blätter*. Sobre estas reuniones Zech hace saber a Udo Rukser, uno de los dos editores de la publicación: "El número de los participantes [puede] ser solo muy limitado. De catorce a quince personas, si bien están interesadas cuarenta. Nos reunimos cada tres semanas en casa de la señora Emma Barta, que pone a nuestra disposición su atelier" (Zech a *Deutsche Blätter* 2/10/1945). Lo que Zech designa como *atelier* es un departamento en el edificio Bencich en Buenos Aires, existente aún hoy, una conocida construcción de estilo *art nouveau* en la Av. Córdoba, esquina Esmeralda, coronada por varias torres. Gisela Brunnehild sabe por vivencia propia: "Una estaba formada por un único espacio circular, la vivienda de Emma. Desde allí había que ir al aire libre hasta la próxima torre, en la que se encontraba el baño y *toilette*. La vista de toda la ciudad hasta el puerto era embriagadora, el viento y el frío en el invierno, crueles" (Brunnehild a Hübner 13/3/2015). Al más estrecho Círculo de Amigos de las *Deutsche Blätter* pertenecen la química Ruth María Leuchter, los escritores Werner Bock y Reinhart Völter, el germanista Wilhelm Thiele, el periodista Peter Bussemeyer, los juristas Hans M. Semon y el Dr. Jürgen Koch, así como el docente Prof. Werner S. Klar⁵. Luego de varias conversaciones preliminares, Barta-Milk y Zech saludan, en el primer encuentro oficialmente convocado probablemente para el 1º de octubre 1945⁶ en el hogar de Emma, a los presentes con dos discursos cuyo texto está conservado. La anfitriona expresa aquello de lo que para ella personalmente se trata: "Quizás por primera vez, luego de largos años sombríos, reconocemos el sentido de nuestro doloroso estar afuera y las tareas que nos esperan. La libertad que se nos concediera nos ofrece una visión más amplia y abarcadora de las cosas, nos posibilita más de un camino y nos obliga así a logros especiales en el terreno social y cultural" (Barta 1945). No todos los participantes de la tertulia persiguen tales metas. Emma tiene que comunicar a Chile: "El Dr. Zech y yo intentamos el año pasado, con muy buena y seria voluntad, crear un pequeño círculo de amigos de las *Deutsche Blätter*. Lamentablemente no le fue deparada una gran fortuna. La cuestión de si nazi o no nazi y la definición de antinazi se transformó

⁵ Estos nombres los proporcionó Barta en su carta a Hübner del 30/11/68. Algunos de estos intelectuales por ahora no parecen haber sido estudiados, como la señora Ruth María Leuchter, que había regresado a Berlín en 1968, el señor Völter, Hans M. Semon y el profesor Werner S. Klar. La autora escribe que Klar, un amigo de Werner Bock, procedía de Hannover y que en los años en cuestión trabajaba en el Colegio Goethe. Dictó después clases de literatura alemana en el Goethe-Institut hasta mediados de la década de 1980. Werner Bock (1893-1962), un poeta, y Guillermo Thiele, un filólogo clásico, se dedicaban a la sazón respectivamente en las Universidades de Montevideo y de Buenos Aires a la literatura alemana, sus trayectorias se pueden estudiar en Bujaldón 2007: 172-186 (Bock) y 127-8, nota 95 (Thiele).

⁶ Esta fecha se deduce de una carta de Rukser a Zech (19/9/1945) y la respuesta de Zech a las *Deutsche Blätter* (2/10/1945).

finalmente en el tema principal; no podía ya oírse más" (Barta a Rukser, 1/8/1946). A ella misma la ocupa principalmente la cuestión de cómo le irá a la juventud alemana en el futuro. Sobre eso escribe para las *Deutsche Blätter* un ensayo que no se publica, por la única razón de que pronto las *Deutsche Blätter* dejan de aparecer por razones de costo (Rukser a Meurer, 26/9/1946).

En el transcurso del trabajo conjunto para la revista, ya no le basta a Zech una relación de camaradería con Emma, alrededor de tres décadas más joven que él. De eso informa ella a Meurer: "Puedo por cierto decir que yo fui la última persona a la que su amigo ha amado en su vida. Que no pudiera llegarse a la forma de relación soñada por él, es culpa mía" (Barta a Meurer, 17/9/1946). Zech quiere más que amistad, pero es desoído por Emma, porque ella no está dispuesta a eso, tal como lo expone al autor: "Yo había puesto límites a mis sentimientos, que él no quería reconocer, pero cuya transgresión era para mí imposible, porque uno no puede confundir amistad con amor" (Barta a Meurer 2/12/1946). Su afecto y ayuda siguen vigentes para la creación literaria del hombre severamente enfermo, hasta su fallecimiento en setiembre de 1946. En vista de los funerales carentes de amor que se le dispensaran al muerto, dispone ella, semanas más tarde, una sepultura digna de la urna, examina el legado literario del escritor y se ocupa de que llegue a Alemania (Barta a Rukser 6/10/1946). Con el apoyo de Ernst Wiechert intenta ganar a la editorial Kurt Desch para publicar una edición de las obras de Zech, pero sin éxito. Para este trabajo sacrifica su tiempo libre, aunque lo tiene escaso, tal como continúa diciéndole a Meurer: "Lamentablemente tengo una copiosa 'ocupación accesoría', que consiste en un desgastante trabajo de oficina de diez horas diarias [...] y tengo que velar por el hijo de mi primer matrimonio, que pronto cumplirá dieciséis e igualmente estudia lejos de aquí en una escuela agropecuaria" (*id.*).

En febrero de 1947, Emma Barta se muda a Córdoba para dar clases allí como maestra en una escuela privada. De una carta a Udo Rukser se infiere lo que la ha movido a dar este paso: "Si bien vivo aquí en absoluta soledad, puesto que no conozco a persona alguna, [...] espero haber hecho lo correcto. Buenos Aires es un lugar sumamente agotador y le consume a uno las mejores fuerzas" (Barta a Rukser, 25/3/1947). Pronto se pone en evidencia que se ha equivocado. Ya a mediados de año hace saber a Meurer: "Córdoba fue un fracaso" (Barta a Meurer 7/6/1947).

En Córdoba vive en casa del Dr. Gerhard Elkeles, a quien en 1933 los nazis desplazaron de su cargo de director de la Secretaría de Bromatología en Berlín (Hygienisches Untersuchungsamt), y ocupa ahora aquí una posición similar. Emma sufre por el destino de Alemania y quiere "ir para allá", para participar en la reconstrucción. Pregunta a Meurer, si él podría ayudarla a hacerlo: "Soy austríaca de nacimiento, pero intelectualmente jamás he reconocido una frontera entre ambos países [...] Reconozco un ámbito de cultura alemana, al que pertenezco con cada fibra de mi ser y de cuyo destino estoy cautiva" (*id.*). El rechazo que a fines de los años treinta experimentó en la patria, se repite ahora con signo contrario: "En lugar del regreso soñado, todas las manos se me han extendido con un gesto de rechazo, y solo yo misma sé que finalmente debe decidirse la cuestión para mí, porque de lo contrario sucumbiré bajo la fuerza acumulada a través de los años" (*id.*). También su hijo Oskar se resiste a sus planes. Ante

Meurer no puede menos que admitir: "Él no tiene en absoluto la intención de regresar conmigo, y no participa en nada de mi vida interior. Mi mundo, sí, todo el mundo alemán le es muy extraño y se ha vuelto por entero latino, a pesar de todas las escuelas alemanas a las que fue aquí" (*id.*). Ella abandona provisoriamente sus planes y busca nuevamente refugio en la literatura: "Trabajo de momento en una traducción al alemán, y más precisamente, en [Miguel de] Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*. [...] Es un trabajo que me depara mucha satisfacción" (*id.*). Tiempo para él le queda solo de noche y los domingos, pues la actividad como maestra empieza a las siete de la mañana y termina a las nueve y media de la noche. A comienzos de 1948, retorna desengañada a Buenos Aires. En el transcurso del año visita con Oskar, que estudia agronomía, a su marido en Mendoza, pocos meses antes de su muerte.

Emma se hace definitivamente a la idea de que Oskar no está dispuesto a acompañarla a Europa, y emprende el viaje sola. Llegada a Alemania, trabaja largo tiempo en una organización estadounidense de ayuda, en el borde septentrional de la Selva Negra, según se infiere del encabezamiento de una comunicación enviada a Rudolf, el hijo de Paul Zech. Bajo su nombre se lee la dirección: "U.S. Displ[aced] Pers[ons] Commission (17 b) Rastatt/Baden" (Barta a Rudolf R. Zech 24/8/1950). El deseo de visitar a Kurt Erich Meurer en Berlín occidental, al que ella enviara más de cien cartas y numerosos paquetitos con víveres, no se realiza. Sobre eso escribe:

Pasé los años 1949 y 1950 en Alemania, pero en cada oportunidad que mencionaba en una carta mi eventual visita, él la rechazaba de inmediato, amable, pero muy decididamente. Una vez me escribió que en la Primera Guerra Mundial había quedado sepultado y había sufrido una severa intoxicación por gas, que tuvo como secuela el quebranto de todo su sistema nervioso" (Barta a Hübner 30/11/1968).

Emma se siente herida, si bien no consta esto en ninguna carta. Por otra parte, la realidad de la época de posguerra en Alemania no se corresponde con lo que ella se imaginó en Sudamérica. Por lo que percibe, la reconstrucción tiene lugar ante todo según puntos de vista materiales. La ayuda espiritual que quisiera prestar, raramente es aceptada. Después de algunos meses de Rastatt se muda a Gotinga. Allí podría ingresar en el puesto de bibliotecaria en la biblioteca de la universidad; sin embargo, lo rechaza y regresa desengañada a Argentina.

A principios de los cincuenta, Emma vive algún tiempo en Mendoza, vuelve a mudarse a Buenos Aires y en mil novecientos cincuenta y cuatro se convierte en colaboradora de Lili Lebach, que desde 1942 maneja en la Avenida Corrientes la Librería Pigmalión, especializada en literatura de lengua inglesa y alemana. Lebach había nacido en 1911 en Wuppertal-Elberfeld. Pronto conoce Emma a un joven colega que, como ella misma, hasta poco tiempo atrás había trabajado en la República Federal. Se llama Horst Stephan y había sido llamado el año anterior a Argentina por el propietario de otra librería local, El Buen Libro, mediante un contrato de tres años. Debía conducir la firma, dado que su propietario deseaba regresar a Alemania. Barta y Stephan se encuentran de cuando en cuando. No deja de ocurrir que en tales oportunidades se hable también de

asuntos profesionales. Respecto de El Buen Libro, a Stephan no se le oculta que se trata de un 'verdadero' negocio. Dado que entretanto su contrato con Schmidt ha caducado, en mil novecientos cincuenta y siete no le resulta difícil aceptar la propuesta de Barta-Mikl de hacerse cargo en Pigmalión de la sección alemana, que se encuentra en el subsuelo de la librería de la Av. Corrientes. Ella misma es la encargada de los libros en inglés en la planta baja. El trabajo conjunto con Lili Lebach no dura mucho, pues a comienzos de los años sesenta Emma renuncia y se muda a Lima. Horst Stephan comenta al respecto: "Por qué hizo eso, fue para todo el mundo un enigma. Yo creo que buscaba la atmósfera de la cultura incaica, estimulada por la lectura del muy polémico autor George Ivanovich Gurdjeff" (Stephan a Hübner 16/1/2015). Este fundador religioso propaga un "cristianismo esotérico".

El intento de Emma de imprimir un nuevo giro a su vida cambiando de lugar, fracasa. Ya pronto se ve obligada a volver a ganar dinero y retorna a la profesión que más satisfacción le depara. En la capital de Perú se convierte en colaboradora de la firma ABC, que maneja allí dos librerías. "Su propietario Herbert Moll", informa Stephan, "hijo de un importante profesor de la Universidad de Lima [...] no tenía idea de libros, era filatelista, pero tenía mucho dinero y era un trotamundos" (*id.*). En poco tiempo, su nueva colaboradora logró elevar a seis el número de los negocios de ABC en Lima. Con especial cuidado atiende las áreas de Literatura en Lengua Inglesa y Técnica. En estos rubros alcanza altos volúmenes de venta, asciende a gerente de la cadena de librerías y está en condiciones de emplear personal calificado. Stephan informa: "Llamó la atención de editores norteamericanos e ingleses, que le concedieron créditos, de modo tal que pudo acumular un excelente stock" (*id.*). El éxito profesional de Emma va en desmedro de su calidad de vida. Apenas le queda tiempo libre, sobre todo porque no vive en el centro de la gran urbe. A comienzos de su estadía en Perú, se buscó una vivienda al pie de la precordillera, motivo por el cual debe pasar diariamente muchas horas en medios de transporte, que son tan primitivos como poco confiables. Dado que quisiera vivir en unión con la naturaleza, tiene en su casa un mono enano que, además de mucha atención, requiere una calefacción especial y costosa. Cree poder renunciar a la visita de teatros, cines y museos: un error, tal como pronto ha de comprobarse. El intercambio humano se limita a contactos de negocios. Horst Stephan sabe de una excepción: "Para fortuna suya, conoció a una científica norteamericana que trabajaba en la UNO en Lima. Por ese intermedio recibió una gran ayuda y, sobre todo, no estuvo ya tan sola como en los primeros tiempos" (*id.*).

Transcurrido medio decenio, Emma se convence de que no puede seguir viviendo así. Sobre todo, extraña a Oskar. Quiere regresar a Argentina, y espera también volver a acercarse interiormente al hijo, que entretanto se ha casado. De su matrimonio con Marta Beláustegui nacen tres niñas. La exitosa librera le hace al que fue su jefe hasta el momento la propuesta de abrir una filial de ABC en Buenos Aires, con stock anglo-germano. Dado que Moll ha pagado de acuerdo a su rendimiento, Emma dispone de dinero suficiente para no tener que aparecer como solicitante. El que fue su empleador habría de ser accionista principal de la firma; ella manifiesta su deseo de participar en las finanzas. Además, quería ganar a Horst Stephan como socio y colaborador. Moll se entu-

siasma con este plan y Stephan no se opone a las propuestas. Va a Lima. El futuro trío empresarial pronto se pone de acuerdo respecto del negocio, si bien Moll exige que la inauguración en Buenos Aires tenga lugar ya dentro de tres meses. El comentario de Stephan: "Por supuesto, esto era imposible, puesto que él quería la mejor ubicación para esta nueva ABC. Además, tuvo de repente la idea de abrir filiales en toda Sudamérica" (*id.*). De regreso en Buenos Aires, logra encontrar un local comercial desocupado, en Florida 725. Pero precisamente porque los ambientes se encuentran en un estado edilicio defectuoso y necesitan de una costosa renovación, el cronograma deseado por Moll no puede cumplirse. El 30 de noviembre de 1968, Emma Barta hace saber al autor:

Atravesio de momento un período muy duro. Como ya le he escrito, manejé aquí durante los últimos cinco años una librería de publicaciones científicas y técnicas. Renuncié ahora hace un semestre, y la firma (ella posee seis librerías en Lima) ha decidido abrir una nueva librería en Buenos Aires y confiarme la gerencia. Esta vez no técnica, sino general, y solo de alto nivel. Lenguas: inglés y alemán. De la sección alemana será responsable un ex-colega de la nacionalidad, un excelente librero, que emigró hace quince años de Alemania a Argentina, e inglés es, por cierto, mi propia especialidad. Me alegro de poder volver, después de tantos años, a los temas de los que estoy más cerca, y con ello también a mi propio mundo, pues el libro puramente técnico es, en verdad, un asunto en extremo carente de alma. El proyecto terminó de elaborarse, y solo falta el negocio respectivo. [...] Lamentablemente hay pocas esperanzas de un descanso real. De todos modos, los próximos dos meses los pasaré preponderantemente en Córdoba, en casa de mi hijo y su familia (mi hijo es agrónomo y maneja una gran estancia en Argentina), antes de volver a precipitarme de lleno y por entero al trabajo. (Barta a Hübner, 30/11/1968).

La opinión de Horst Stephan acerca del proyecto de pasar algún tiempo en casa del hijo: "No era una buena idea; con su nuera nunca se entendió bien, los nietos eran precisamente argentinos puros, y Emma creía [poder] hacerles accesible algo de cultura alemana, lo que fracasó completamente" (Stephan a Hübner, 16/1/2015).

A mediados de diciembre de 1968, Emma deja Perú. A principios de enero de 1969, escribe desde Río Cuarto, provincia de Córdoba:

Las últimas semanas fueron muy movidas. Primero el abandono del trabajo y de mi vivienda en Lima, a lo que se añadió una agitada semana en Buenos Aires, donde el 31 de marzo inauguraremos ahora realmente una nueva gran librería. [...] Me encuentro en este momento en la casa de mi hijo, y si, merced a los nuevos planes, lamentablemente vuelvo a perder el descanso, en sí tan necesario; al menos respiro aire bueno y puro de campo, y disfruto de la completa falta de tránsito y barullo" (Barta a Hübner 8/1/1969).

Emma viaja a principios de marzo de 1969 a Buenos Aires, cuando la renovación de los ambientes está concluida y se puede dar comienzo a la instalación de la librería. Aunque el tiempo pasado en Perú no le ha procurado aquellos resultados espirituales que alguna vez esperara, se encuentra ahora, no obstante, en condiciones financieras de adquirir una propiedad. Teniendo presente los viajes al lugar de trabajo en Lima, que tanto tiempo le demandaban, adquiere el inmueble en el centro de la Capital Federal, y vive de ahora en más en el décimo segundo piso de un edificio nuevo, que ofrece una espléndida vista sobre la ciudad. Factor decisivo para la compra del departamento con azotea es para ella disponer en el futuro de una mejor calidad de vida de la que tuvo hasta entonces. Del hecho de que con la adquisición invirtiera a la vez su dinero de modo adecuado y seguro, no parece ella –en opinión del colega Stephan– haber sido especialmente consciente.

La inauguración de la librería ABC llegó a ser un suceso que llamó mucho la atención de los porteños, afectos a la lectura, y a los medios argentinos. Para Emma la alegría resultó empañada por una herida en el tobillo sufrida dos días antes, que le impidió colaborar en la medida en que lo hubiera deseado. Desde el principio, el negocio marcha de maravilla, no en último término gracias a un personal entrenado, que Horst Stephan ha traído consigo de Pigmalión. A continuación, son viajes a México y Cuba los que ayudan a Emma a tomar la necesaria distancia de la cotidianidad laboral. A instancias de Moll, ABC abre, en el año 1971, otras filiales, en San Pablo y en Ecuador, que, no obstante, son cerradas al cabo de un tiempo, dado que Barta-Mikl y Stephan, aún en equipo, no están en condiciones de mantener bajo control librerías en cuatro países.

Sorpresivamente para amigos y colegas, Emma se jubila en marzo de 1975. Un amigo de juventud le regala un pasaje de ida y vuelta a Europa, para que pueda –tal como se lo propone– volver a ver a los compañeros de días pasados. El viaje la lleva también a Hamburgo y a Wuppertal, donde Paul Zech pasó doce años de su vida.

A la vuelta, vuelve a cansarse de vivir en el centro de la gran ciudad. Con una pérdida considerable, vende su departamento, adquiere en 1976 una vivienda en el piso vigésimo segundo de un rascacielos de la Avenida Maipú en Vicente López y se compra un perro. En el nuevo domicilio tiene al menos una vista aún mejor y puede pasear con su Schnauzer Seppi por zonas verdes. De cuando en cuando se encuentra con Horst Stephan, quien vive a cinco minutos de su casa. Y a él también le cuenta acerca de sus nuevos hobbies, el cultivo de plantas y la pintura zen. Ahora que Emma podría vivir despreocupada, ya que no tiene ni problemas profesionales ni financieros, tiene que afligirse por su hijo, que padece de un tumor incurable en el conducto auditivo superior de un oído y se encuentra internado. A mediados de diciembre de 1976, Stephan se declara dispuesto a llevar un domingo con el coche a la ex-colega a Santa Fe para que pueda ver a Oskar por última vez. Cuando llegan a destino, el paciente ya está inconsciente. Esa misma noche regresan a Buenos Aires. Con ellos está el perro.

Emma se dispone a cambiar nuevamente de domicilio, porque, en su opinión, Seppi no dispone en Vicente López de suficientes árboles. Igual que un *Juan con suerte* en femenino, vende su caro departamento, perdiendo otra vez mucho dinero, y se asienta a ochocientos kilómetros de Buenos Aires, en las sierras de Córdoba. En La Falda adquiere una pequeña casa sobre un terreno espacioso

con gran cantidad de árboles. Con la firme convicción de que una vida en la naturaleza supliría la oferta cultural y las comodidades de la gran ciudad, así como el acostumbrado trato con amigos, ex-colegas y clientes habituales, rechazó todas las advertencias acerca de esta mudanza, considerándolas infundadas. Transcurridos algunos meses, recibe en el nuevo domicilio la visita de Horst Stephan, quien informa: "Me horroricé de cuán sola estaba, y de cuánto trabajo le deparaba esta casa. Feliz estaba ella de que el perro lo pasara tan bien, dado que en el gran jardín se encontraba a sus anchas. Le perdonaba todo" (Stephan a Hübner, 16/1/2015). Y cuenta la siguiente anécdota: "A mi llegada, había comprado un pollo a campesinos de la vecindad, que había de comerse para la cena. Mientras nos saludábamos, Seppi pilló el pollo y lo devoró. También esto le perdonó Emma, y fuimos entonces a comer a un restaurante" (*id.*). Dos años puede llevar la ya septuagenaria esta vida de campo, que le demanda no menos trabajo que la pasada actividad profesional como librera. Entonces menguan sus fuerzas. Y busca la ayuda del ex-colega.

Con el apoyo de Horst Stephan y, como de costumbre, algo de pérdida financiera, vende su propiedad. Dado que entretanto Seppi ha muerto, nada se interpone para la acogida en una residencia de ancianos. Pero no se llega a eso. No le gusta ninguna de las instalaciones que visita. Emma quiere permanecer independiente y alquila un pequeño departamento en casa de una viuda alemana en Villa General Belgrano. Le resulta seductor que la locadora le haga saber que puede ocuparse del pequeño jardín que rodea la propiedad. El idilio no dura mucho. Ambas damas tienen intelectualmente poco en común. En el lugar viven numerosos inmigrantes alemanes. Los bienes culturales que cultivan, *Oktoberfest*, pantalón de cuero, vestido a la bávara y música a la tirolesa, atraen hasta el día de hoy a numerosos turistas a esta localidad. A pesar de eso, Emma no abandona Villa General Belgrano, sino que se muda, al entregar el departamento, a una residencia de ancianos existente en la Villa. Aquí dispone de una habitación propia y está bien cuidada. Horst Stephan la visita allí por última vez. Emma compra una tumba. Puede pasar los años siguientes con un estado de salud relativamente bueno, y en el matrimonio Wild, que vive en accesible cercanía, encuentra interlocutores adecuados. En 1993, queda postrada en cama, pierde luego la conciencia y muere el 20 de agosto del mismo año. Está enterrada en el cementerio de Villa General Belgrano, en medio de la naturaleza.

Fuentes de archivo

(Originales y copias de las cartas citadas, en poder del autor. Se marcan los originales que se encuentran en Dortmund, Institut für Zeitungswissenschaft y en el Deutsches Literaturarchiv, Marbach).

Barta, Emma. Cartas a Alfred Hübner octubre 1968; 30/11/1968; 8/1/1969.

--. Cartas a Kurt Erich Meurer, 17/9/1946; 2/12/1946; 7/6/1947.

--. Cartas a Udo Rukser 1/8/1946; 6/10/1946; 25/3/1947. Institut für Zeitungswissenschaft, Dortmund.

--. Carta a Rudolf R. Zech 24/8/1950.

Brunnehild, Gisela. E-mails a Alfred Hübner 19/1/2015; 13/3/2015.

Rukser, Udo. Carta a Kurt Erich Meurer 26/9/1946.

--. Carta a Paul Zech 19/9/1945. Deutsches Literaturarchiv, Marbach.

Stephan, Horst. Carta a Alfred Hübner 16/1/2015.

Zech, Paul. Carta a Emma Barta 5/6/1945.

--. Carta a las *Deutsche Blätter* 2/10/1945. Deutsches Literaturarchiv, Marbach.

Fuentes impresas y bibliografía

Barta, Emma. *Das Chaos und ein junger Mensch* [El caos y una persona joven], Viena/Leipzig: Europäischer Verlag, 1937.

--. 1945: „Rede zur Gründung des Freundeskreises der Deutschen Blätter“ [Discurso para la fundación del Círculo de Amigos de las Deutsche Blätter]. En: Zech 1999: 273-74.

Bujaldón de Esteves, Lila. *Historia de la Germanística Argentina. Anuario Argentino de Germanística. Anejo I*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Germanistas, 2006.

Dauber, Doris. *Als ich drei Berufe hatte* [Cuando tenía tres profesiones]. Rudolstadt: Greifenverlag, 1949.

Venus, Theodor / Wenck, Alexandra-Eileen. *Die Entziehung jüdischen Vermögens im Rahmen der Aktion Gildemeester* [La sustracción de bienes judíos en el marco de la Acción Gildemeester]. Viena: Böhlau, 2004.

Zech, Paul. *Ausgewählte Werke*, vol. IV, *Vermischte Schriften*. Ed. Bert Kasties. Rudolstadt: Greifenverlag, 1999.